

EL JOVEN PRODIGIO MEXICANO PIDE RESCATAR EL TALENTO DE SUPERDOTADOS

La inteligencia que no se usa, se desperdicia

A los cuatro años, Andrew Almazán Amaya fue diagnosticado con el Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad, un error que se comete en el 96% de los casos y que da lugar a tratamientos inadecuados.

MEXICO (EFE) – El psicólogo más joven del mundo, el mexicano Andrew Almazán Amaya, de 18 años, reclamó ayer mayor ayuda y atención para los niños superdotados, así como un diagnóstico correcto, ya que de otra forma se pierden mentes brillantes que podrían haber generado muchos hechos propicios para toda la humanidad.

"No sabemos si en un niño superdotado hubiera estado el futuro descubridor de la cura para alguna enfermedad, o el inventor de algún artefacto que hubiera permitido mejorar las condiciones humanas", señaló.

Andrew, que acaba de ser elegido representante de México por el Consejo Mundial de Sobredotación (WCGTC), aseguró que esta pérdida podría evitarse con la concientización de la sociedad y el apoyo de instituciones para lograr un diagnóstico a tiempo y adecuado.

"Al fin y al cabo estamos hablando de un millón de niños sobredotados que cuando crezcan podrían ser gente que aporte su talento y genere un desarrollo de la ciencia mucho mayor", argumentó sobre el tres por ciento de niños prodigio que se registran en México.

Andrew quiere que su país sea una nación donde la mayor riqueza fuera una menor pobreza, pero no solamente económica, sino también intelectual, cultural y moral.

El genio nació en la capital mexicana y fue diagnosticado a los cuatro años con sobrecapacidad, pero también equivocadamente con Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH), un error que se comete en el 96% de los casos y que da lugar a tratamientos inadecuados.

Ante la ausencia de instituciones que apoyasen a los niños prodigio, dejó el sistema escolarizado y comenzó a estudiar con la ayuda de sus padres.

Con un coeficiente intelectual de más de 162 (se reconoce a un superdotado a partir de 130 puntos), completó el bachillerato en dos meses y medio y entró con 12 años a la universidad, donde obtuvo las licenciaturas de Medicina y Psicología, convirtiéndose en el psicólogo más joven del mundo.

Actualmente preside la Federación Mexicana de Sobredotación Intelectual y es director del Departamento de Psicología del Centro de Atención al Talento (CEDAT), además de representante mexicano ante el WCGTC.

Andrew considera que su designación para representar al país en el WCGTC es un honor porque se trata de un asunto que no ha sido atendido durante muchos años en México y en varios países de Latinoamérica, y sobre el que se celebrarán reuniones para decidir políticas internacionales.

El WCGTC es una organización mundial que apoya desde hace 35 años a los niños prodigio, y que reconoce como la única institución de este tipo en Latinoamérica a la CEDAT, fundada por Andrew y sus padres para subsanar la falta de apoyo que él encontró.

"Lo que voy aprendiendo quiero que sirva para que otros niños no tengan un camino educativo tan complicado", explicó Almazán, también maestro en Educación, quien afirmó que el 95 % de los niños prodigio de México no han sido diagnosticados como tales.

Atrasados.

Andrew criticó el rezago de 70 años en este tema, ya que no ha habido una investigación exhaustiva desde la que realizó el psicólogo estadounidense Lewis Terman en la década de 1930.

Destacó que el 80% de acoso escolar que sufren estas "mentes brillantes" hacia las que siente un "deber social" para ayudarlas a encontrar el camino correcto en el área educativa y puedan aprovechar sus capacidades.

Según sus datos, si nace un niño sobredotado y no es diagnosticado, las probabilidades de que conserve su inteligencia al llegar a los tres años es de menos del 4%".

¿Cómo?

La superdotación se puede identificar a partir de rasgos como hiperactividad, distracción, aburrimiento con tareas monótonas y una conversación sobre temas más avanzados con otros niños.